

otros mejicanos notables, vieron que se trataba de establecer un nuevo orden de cosas sin que peligrase la independencia, eran los que hasta entonces se habian adherido á la intervencion.

El general D. Félix Zuloaga, D. José María Cobos y otros muchos generales y jefes conservadores que no podian comunicarse fácilmente con Almonte, permanecian en expectativa, en espera de informes exactos para obrar en consecuencia.

Los franceses, entre tanto, avanzaban hácia Puebla, y el general Zaragoza reconcentraba las tropas liberales en Puebla.

Don Juan Nepomuceno Almonte habia continuado escribiendo á los jefes conservadores, y esperaba que muchos de ellos se presentarian al aproximarse las tropas francesas á Puebla, para unirse á ellas y obrar de concierto.

El momento de un encuentro sério se acercaba.

## CAPITULO IV.

Actividad del general mejicano Don Ignacio Zaragoza.—Se dispone á resistir á los franceses en Puebla.—Distribucion de sus fuerzas.—Atacan los franceses la ciudad de Puebla el 5 de Mayo.—Son rechazados los franceses.—Retrocede el ejército francés á Orizaba.—Carta del general conservador Taboada al general juarista O'Horan, invitándole á unirse á la intervencion.—Contestacion del general O'Horan al general conservador Taboada.—Invita el gobierno de Juarez al general Márquez á que con todos sus correligionarios combata á los franceses.—El ministro Doblado propone al general conservador Cobos una suspension de hostilidades para entrar en arreglos.—Pronunciamiento de Echeagaray en el castillo de Perote en favor de la intervencion.—Se dirige á Orizaba y es derrotado por las fuerzas del gobierno.—Fusilamiento de once oficiales de Echeagaray que caen prisioneros.—Entrevista del general conservador Márquez con el general Lorencez en Tecamalucan.—Marcha Márquez á Orizaba á conferenciar con Almonte.—Combate en Barranca Seca.—Son derrotadas en él las tropas del gobierno.—Zuloaga y Cobos, dejando el mando, marchan á Orizaba, y piden pasaporte

para salir del país.—Se embarca para la Habana el general Prim.—Deja encomendado á su secretario el arreglo de las reclamaciones españolas con el ministro Doblado.—Prim es recibido con frialdad en la Habana.—Aprueba el gobierno su conducta.—Muere en un encuentro el coronel juarista D. Juan Díaz.

## 1862.

## Mayo.

1862. El general mejicano Zaragoza, continuando  
 Mayo. su marcha de retroceso despues de la accion contraria á sus armas en las cumbres de Aculcingo, llegó á Puebla el 3 de Mayo. Resuelto á oponer una vigorosa defensa á sus contrarios, se ocupó inmediatamente y con infatigable actividad en distribuir las brigadas en los puntos convenientes para defender la plaza. Al amanecer del 4 dió orden al general D. Miguel Negrete para que con la segunda division de su mando, compuesta de 1,200 hombres, segun partes del mismo general, ocupase los fortificados cerros de Loreto y Guadalupe, que, con anticipacion se habian artillado con dos baterías de batalla y de montaña; formó de las brigadas Berriozabal, Diaz y Lamadrid, tres columnas de ataque, de 1,082 hombres la primera, de 1,000 la segunda, y de 1,020 la tercera; dispuso otra columna de caballería de 500 dragones y lanceros que mandaba el general D. Antonio Alvarez, señalando para su dotacion una batería de montaña, activó las fortificaciones de la plaza, mandó levantar nuevas trincheras en algu-

nas calles, y continuó tomando otras providencias útiles.

Teniendo noticia de que el general Don Leonardo Márquez trataba de unirse con sus fuerzas á las de Lorencez, ordenó desde el dia anterior al general D. Tomás O'Horan, que se dirigiese al sitio á donde aquel se hallaba, con el fin de batirle y de impedir la reunion que intentaba. El general D. Tomás O'Horan, con la actividad que le caracterizaba, dispuso su tropa de caballería, y salió el mismo dia 3 á cumplir las órdenes que se le habian dado.

Mientras en Puebla se disponian de esta manera las tropas del gobierno á la defensa de la plaza, los franceses habian llegado el dia 4 al pueblo de Amozoc, distante cuatro leguas de aquella ciudad. Lorencez tuvo noticia, por los vecinos de Amozoc, de que el general Zaragoza se hallaba resuelto á defenderse á todo trance en la plaza; que contaba con una guarnicion de 12,000 hombres, y que en todas las calles se habian levantado espesas barricadas y trincheras. Lorencez se manifestó contento de saber que e le opondria resistencia, y estableció allí su campamento, resolviendo atacar al dia siguiente la plaza.

Los jefes conservadores mejicanos le aconsejaron dos cosas; primera, que debia marchar sobre la capital de la república, asegurándole que entraria en ella sin resistencia; y segunda, que, si se resolvía á atacar la  
 1862. ciudad, lo verificase por las tapias del con-  
 Mayo. vento del Carmen, situado en el opuesto lado de los cerros fortificados de Loreto y Guadalupe. Este consejo fué del general D. Juan Nepomuceno Almonte y de D. Antonio Haro, que conocian perfectamente los puntos mas vulnerables de Puebla.

Dignas de tenerse en consideracion son siempre las advertencias de los prácticos en el terreno en que se va á operar; pero los jefes franceses quisieron hacer un alarde de valor; y no habiendo sido aprobadas las ideas de los mejicanos por el coronel Valazé, jefe de estado mayor, el ataque se dispuso que se hiciera sobre el cerro de Guadalupe.

El 5 de Mayo, á las nueve de la mañana, se presentó la division expedicionaria, al mando de Lorencez, al frente de Puebla. Pocas horas antes habia recibido el general Zaragoza un parte del general D. Tomás O'Horan en que le comunicaba haber derrotado á Márquez en Atlixco, impidiendo así que se uniese á la fuerza francesa. Contento de este resultado el general Zaragoza, y queriendo tener al tanto al gobierno de todos los movimientos del ejército francés, le decia en parte telegráfico del 5, al ministro de la guerra, que los franceses estaban acampados á tres cuartos de legua de Puebla; que se encontraba listo para atacar y resistir; que el general O'Horan le habia avisado de un triunfo conseguido sobre Márquez, y que el resto de las fuerzas conservadoras se hallaban en Matamoros de Izucar, preparándose para hacer algun movimiento.

El general Lorencez habia detenido la cabeza de su columna á cosa de tres kilómetros de la ciudad de Puebla, y juzgó que era preciso, sin vacilacion ninguna, apoderarse de los cerros fortificados de Loreto y de Guadalupe, cuya posesion aseguraba la de la ciudad. Despues de haber hecho que sus soldados tomasen el café, dispuso, á las once y media, una columna de ataque, compuesta de dos batallones de zuavos, de una batería montada del capitán Ber-

nard, y de cuatro piezas de la batería de marina del capitán Mallat. El regimiento de infantería de marina formaba la reserva; y los fusileros marinos, así como una batería de montaña, debian proteger la retaguardia de la columna de ataque, que estaba amenazada por una fuerza numerosa mejicana de caballería que se habia presentado sobre la derecha de las tropas francesas. (1) Para contener una fuerza mejicana que empezó á presentarse á la izquierda en tiradores, dejó á los cazadores de á pié, y encargó al coronel L' Heriller que protegiese con el 99 de línea y cuatro compañías de infantería de marina, el convoy que hizo reunir en un punto conveniente. Para hacer frente á las eventualidades que pudiesen sobrevenir en el combate, dispuso que la caballería permaneciese entre el convoy y la columna de ataque, que esperaba el momento de atacar las posiciones mejicanas.

Tomadas estas disposiciones, los dos batallones de zuavos, dejando sus mochilas al pié del cerro, emprendieron su ascension, marchando en columnas, á distancias enteras, por divisiones, y llevando entre ambos, diez piezas de artillería volante. Con admirable precision y prontitud hicieron un gran movimiento volteando á la derecha para acometer la posicion del fuerte de Guadalupe, por pendientes accesibles. Los franceses llegaron hasta un punto conveniente; y «á las doce del dia,» segun comunicaba por telégrafo á esa misma hora

1862.

Mayo.

(1) Sigo en la descripcion de las disposiciones tomadas por el general francés, lo dicho por él en el parte que envió á su gobierno.

el general Zaragoza al gobierno, «el fuego de cañon se había roto por ambas partes.»

Aquel inesperado ataque, eligiendo, para acometer, el punto mas difícil, mas guarnecido y mejor artillado, llamó altamente la atención del general mejicano D. Ignacio Zaragoza, porque revelaba un arrojo y valentía temerarios. Parecía que los franceses, haciendo á un lado la militar máxima de vencer con las menes pérdidas posibles, se habían propuesto hacer alarde de intrepidez y de desprecio al peligro. No hablaba esto muy en favor de la prudencia y de la pericia del general Lorencez; pero sí de la bravura de los soldados que mandaba.

El general Zaragoza que nunca pudo imaginarse que el asalto se intentase por aquel punto, y que tenía gran parte de sus fuerzas en aquellos que el arte militar indicaba que debían ser acometidos, cambió inmediatamente su plan de maniobras, y dictó las órdenes convenientes para rechazar al enemigo. Su primer cuidado fué ordenar que en el acto mismo fuese á reforzar los cerros fortificados de Loreto y Guadalupe, la brigada Berriozabal, situándose en Aránzazu, punto que forma flecha con aquellos, y que el cuerpo de carabineros de caballería se situase á la izquierda de los expresados cerros, pronto á cargar sobre los asaltantes cuando lo exigiesen las circunstancias. Al mismo tiempo que dictaba las anteriores órdenes, dispuso que el batallon fijo de Veracruz se colocase á unos ochenta metros de la izquierda Norte del fuerte de Guadalupe, y á la brigada de Morelia que se situase á corta distancia del expresado batallon, aunque un poco á retaguardia de su izquierda. Iguales órdenes le fueron comunicadas al bata-

llon de la Reforma, que formaba parte de la brigada Lamadrid. El general D. Miguel Negrete, que era el jefe encargado de esa línea de batalla, cubrió con el 6.º batallon de línea, bajo las órdenes del coronel Alatorre, la fortaleza de Loreto; hizo cargo de la defensa del fuerte de Guadalupe el coronel Don Jesús Gonzalez Arratia con el cuerpo Mixto de Méjico que mandaba, el 2.º activo de Puebla cuyo coronel era D. Manuel Andrade Párraga, y dos compañías del batallon cazadores de Morelia que mandaba el teniente coronel D. José María Mendez Olivares; y situó á unos setecientos metros debajo del expresado cerro y fuerte de Guadalupe, por la parte Noreste, el 6.º batallon guardia nacional de Puebla, que estaba mandado por el coronel D. Juan N. Mendez: en las bóvedas del que fué santuario de Guadalupe se colocaron, á las órdenes del coronel D. Marcelo Aparicio, dos compañías del mixto de Querétaro y un cañon de largo alcance, cuya direccion estaba á cargo del subteniente Barragan.

1862.

Mayo.

La columna francesa continuaba entre tanto con una ligereza y serenidad asombrosas, su ascension al cerro. Desde los primeros pasos que dió para ascender á la escarpada cumbre, la artillería de Guadalupe rompió sobre ella un fuego nutrido y certero, arrojando una lluvia de balas que rodaban á grandes saltos por la cuesta. La columna francesa, despreciando la muerte, continuaba su marcha de ascension, sin vacilar y sin detenerse un instante.

Para proteger á su columna de asalto, la artillería francesa dirigió sus fuegos hácia los puntos que estimó mas convenientes, y los asaltantes siguieron su marcha de

avance, anhelando ganar la cumbre del cerro. El primer cuerpo que tuvo que resistir el impetuoso empuje de los soldados franceses, fué el 6.º batallon de nacionales de Puebla que mandaba el coronel D. Juan N. Mendez, y que, como he dicho, se hallaba situado á unos setecientos metros debajo del fuerte de Guadalupe. A este cuerpo se le dió impropriamente el nombre de batallon de Zacapoaxtla, porque habia en él dos compañías de Xochiapulco, pueblo perteneciente entonces al referido Zacapoaxtla; pero en realidad no fué sino el 6.º batallon de nacionales de Puebla. Este cuerpo resistió con tenacidad el ímpetu de los franceses; pero al ver que estos le flanqueaban por la izquierda, emprendió su retirada hácia la flecha de los cerros, quedando herido el coronel D. Juan N. Mendez, y haciéndose cargo del mando el inmediato jefe, coronel Don Ramon Márquez Galindo. Los franceses siguieron á sus contrarios sin hacer caso del fuego de cañon y de fusilería que se les lanzaba de los fuertes.

El general D. Miguel Negrete voló con los batallones fijo de Veracruz y cazadores de Morelia en auxilio del 6.º batallon de nacionales de Puebla, á la vez que un batallon de zapadores de la brigada Lamadrid se presentaba tambien á disputar el paso á los asaltantes.

La disposicion del terreno no permitia al general francés abrir una brecha practicable, y no contando además con el material de sitio necesario para destruir la fortaleza de Guadalupe, mandó que tres compañías de cazadores de infantería trepasen por las pendientes á la izquierda de los zuavos, de manera que quedase dividida la línea de defensa de los mejicanos. Al mismo tiempo dió

orden al batallon de marina y á los fusileros de la misma y á la batería de montaña, que apoyasen al primer batallon de zuavos que ocupaba la derecha, y tomó un batallon del 99 de línea para reemplazar como reserva, detrás de las columnas de ataque, á la tropa de marina. En cada columna de ataque iba una seccion de ingenieros, llevando consigo planchas provistas de escalones clavados, y costales de pólvora destinados á volar la puerta de la fortaleza.

**1862.** La lucha que se trabó entonces entre asaltantes y mejicanos fué terrible. No se desmintió en aquel sangriento encuentro el glorioso nombre que de valientes habian conquistado los franceses. Resueltos á ganar el punto disputado, se lanzaban como leones sobre sus contrarios, aunque sin resultado favorable, hasta que, acometidos de repente y con furioso ímpetu por la caballería mejicana, que habia estado situada á la izquierda del fuerte de Loreto, emprendieron la retirada, acosados por todas partes, despues de dos horas de combate; pero dispuestos á volver de nuevo al asalto. «El ejército francés,» decia el general Zaragoza en un telégrama que puso al gobierno á las dos de la tarde, «ha intentado replegarse; y en este momento acaba de reconcentrarse, amenazando á esta plaza por la línea de Oriente, y es probable que por este punto vuelva á comenzar el ataque. En este momento ha cesado el fuego del todo.»

Con efecto, los franceses, pasado un momento, emprendieron con nueva furia el asalto; y rechazados por segunda vez, acometieron por tercera con una impetuosidad indescriptible.

Eran las tres de la tarde, cuando, formando una columna compacta de mas de dos mil hombres, se lanzaron los asaltantes con mayor denuedo y resolucion sobre la fortaleza de Guadalupe. Un vivo y horroroso fuego empezó á salir incesantemente de ésta, arrojado por diez cañones de á veinticuatro que tenia en su recinto, por varios obuses de montaña colocados en las azoteas y en las torres, y por la fusilería de los defensores del fuerte que, colocados tras de una triple hilera de sacos de tierra, lanzaban sus ciertos tiros, causando un terrible estrago en sus contrarios. Los franceses llegaron bajo una lluvia de balas y metralla, hasta los mismos fosos del fuerte; y algunos consiguieron subir las trincheras, en donde fueron muertos por sus defensores, á excepcion del corneta Roblet de los cazadores de á pié, que, montado sobre una de ellas, se mantuvo durante algun tiempo tocando paso de carga.

El fuego de metralla y de fusilería detuvo al resto de los asaltantes á cien metros de distancia del fuerte; pero sin hacerles desistir de su empresa. El general Don Ignacio Zaragoza, notando la tenacidad y desesperacion con que los franceses atacaban, envió nuevos batallones á reforzar el Sur de la fortaleza, emprendiéndose entonces una lucha sangrienta. De repente se oscureció el cielo, y una lluvia torrencial, acompañada de grueso granizo, se desató con furia indecible, desliendo la tierra y convirtiéndola en una masa resbaladiza. Esto acabó de desconcertar á los asaltantes. Detenidos en su paso por el fuego mortífero de las baterías mejicanas, azotados por el agua que con abundancia y fuerza caia, y no pudiendo afirmar el pié en el terreno empapado de la empinada cuesta,

emprendieron su retirada en bastante desórden, descendiendo del cerro perseguidos por algunos batallones.

Eran las cuatro y media de la tarde cuando los franceses, tristes y desalentados, se dirigian á su campamento.

En la misma hora enviaba el general Zaragoza un telégrama al gobierno, diciendole: «El enemigo ha arrojado multitud de granadas. Sus columnas sobre el cerro de Loreto y Guadalupe han sido rechazadas, y seguramente

1862. »atacó con 4,000 hombres. Todo su empuje

Mayo. »fué sobre el cerro. En este momento se retiran las columnas, y nuestras fuerzas avanzan sobre ellas. Comienza un fuerte aguacero.»

Pero no porque se hubiesen retirado del alcance de los fuegos de la plaza, dejó el general Zaragoza de dictar las órdenes que el arte de la guerra exigen aun en medio de las ventajas conseguidas. Creyó que los franceses, pasada la tempestad, insistiesen en un nuevo asalto, y así se lo comunicó al gobierno en otro telégrama que envió á las cinco y cuarenta minutos de la tarde. «Las armas del supremo gobierno,» decia, «se han cubierto de gloria: el enemigo ha hecho esfuerzos supremos por apoderarse del cerro de Guadalupe, que atacó por el Oriente á derecha é izquierda, durante tres horas; fué rechazado tres veces en dispersion, y en estos momentos está formando en batalla, fuerza cuatro mil hombres y pico, frente al cerro, fuera de tiro. Calculo la pérdida del enemigo que llegó hasta los fosos de Guadalupe en su ataque, en 600 á 700 hombres; 400 habremos tenido nosotros.»

«Pero los franceses no intentaron ya nuevo ataque, y se